

Llamado a la Obediencia #480
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 EE. UU.
www.joyfulabiding.com

Otro Evangelio y Otro Cristo

Reimar AC Schultze

Me maravillo de que os apartéis tan pronto de Aquel que os llamó en la gracia de Cristo, a un evangelio diferente... Pero aun si nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema (Gálatas 1:6-8).

Note, las palabras “tan pronto”. Déjame preguntarte: “¿Cuándo se alejó la iglesia del Evangelio y del Cristo de los primeros apóstoles? ¿Fue en la Edad Media, después de la Reforma o quizás recientemente? Amigo mío, estas palabras de Pablo estaban en su carta a los Gálatas que escribió antes que la mayoría de sus otras cartas. ¡Que pronto la iglesia tuvo que contender con otro evangelio y otro Cristo que el que predicaba Pablo! Desde entonces, cuando conoces por primera vez a alguien que va a la iglesia, puedes estar con él durante horas sin saber que es cristiano. No fue así con los primeros cristianos porque decían: *Porque no podemos dejar de hablar las cosas que hemos visto u oído* (Hechos 4:20). Eran evangelistas, cristianos que no podían ocultarse.

El Cristo de los apóstoles es vivaz, vibrante, dinámico: una Persona sobrenatural que controla a todos en los que habita. Una vez que Él está en ti, es obvio: tu cuerpo se convierte en Su templo; vuestra boca se convierte en Su portavoz; y tus pies se vuelven Sus pies para llevarte a donde Él quiere que vayas. Ese es el Cristo apostólico que sale del Evangelio apostólico, produciendo un pueblo sondeado a los ríos de aguas vivas que brotan del trono de Dios.

Por el contrario, tenemos evangelios alternativos que producen creyentes que son como pozos sin agua: *...para quien está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre* (2 Pedro 2:17). Esta es una imagen triste. Sin embargo, son personas así con un estado espiritual decrepito que el pastor promedio tiene que entretener domingo tras domingo para mantenerlos felices a fin de asegurar su "éxito" en el ministerio. Esto también es el resultado de otro evangelio y otro Cristo que ha sido predicado ahora por siglos: predicadores entreteniéndolo la carnalidad en lugar de apacentar las ovejas y los corderos. Consideremos algunas marcas de otro evangelio y otro Cristo que el de los primeros apóstoles.

CARACTERÍSTICAS DE OTRO EVANGELIO

1. Sabes que tienes otro evangelio cuando no llama al arrepentimiento. No se puede añadir nueva vida a una vida anterior. Debes abandonar uno para llegar al otro. Si eso no se predica, tienes otro evangelio. A la vida vieja, al hombre viejo, a la naturaleza carnal, no se le debe permitir que se civilice o se inhíba; debe ser crucificado porque es un asesino de todo lo que es de Dios. El arrepentimiento te ayuda a comenzar. Si no empiezas por ahí, no empiezas. Es el primer paso hacia un estilo de vida completamente nuevo. ¿Y qué es el arrepentimiento? Es una tristeza piadosa acompañada de un cambio total de rumbo. De nuevo, si la gente no es llamada al arrepentimiento, tienes otro evangelio. Jesús iba por todas partes predicando: *...Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado* (Mateo 4:17).

Así también, la primera palabra que abrió la era pentecostal fue “arrepentíos” (Hechos 2:38). La Reforma comenzó con las tesis de Martín Lutero, y las tres primeras llamaron al arrepentimiento. A pesar de las continuas y sinceras súplicas para que los cristianos se arrepientan, las iglesias están llenas de “creyentes” impenitentes que adoran y alaban a Dios, pero que no tienen intención de dar un solo paso para seguir a Jesús una vez que dejen el santuario. Esto es un insulto a la soberanía de Dios. Aquí está la respuesta de Dios a tales “creyentes:” *No traigas más sacrificios vanos; El incienso me es abominación. Las lunas nuevas, los sábados y la convocatoria de asambleas: no puedo soportar la iniquidad y la reunión sagrada* (Isaías 1:13).

2. Sabes que tienes otro evangelio cuando no es el evangelio del reino de Dios. Respondió Jesús: *De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.* (Juan 3:5). Nacemos de nuevo para entrar en el reino de Dios. Jesús lo predicó en todas partes (Lucas 8:1). Él dijo: *...Tengo que predicar el reino de Dios también a las otras ciudades, porque para esto he sido enviado* (Lucas 4:43). El libro de Hechos también termina con Pablo: *predicando el reino de Dios...* (Hechos 28:31). ¿Lo entiendes? Todo el propósito de la redención es llevar a los hombres al reino de Dios. El reino de Dios es un mundo completamente diferente. Jesús dio muchas parábolas al respecto y dijo que debes buscarlo primero y mantenerlo siempre como una prioridad en tu vida. Si haces eso, Él cuidará de ti (Mateo 6:33). El reino de Dios se distingue claramente de todos los demás reinos por estas tres perlas: *...justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo* (Romanos 14:17).

La justicia es tu posición legal ante Dios, la paz es un descanso para el alma que nadie te puede quitar y el gozo es ese atributo de la felicidad que es independiente de tus circunstancias. Tienes otro evangelio si tienes un evangelio sin el reino de Dios.

3. Tienes otro evangelio si no te llama a una sociedad responsable con tu Salvador. No se deje engañar por esas palabras que escucha con frecuencia: “Jesús lo hizo todo” o “Jesús lo hace todo”. Primero, observe que estas palabras no se encuentran en ninguna parte de las Escrituras. Segundo, si tienes una religión que no te pide nada, no vale nada. Tercero, estas palabras solo tienen validez si las reformulas así: “Jesús hizo todo lo que pudo para salvarte y ahora debes:...*ocupaos en vuestra propia salvación con temor y temblor; porque es Dios quien produce en vosotros tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad* (Filipenses 2:12-13).” El Cristo de los Evangelios mantuvo ocupados a sus discípulos 24/7. Así como Él fue llamado, ellos fueron llamados para ocuparse de los asuntos del Padre. Jesús no creó a los “cristianos dominicales justos”. El diablo lo hizo.

La salvación es una sociedad y siempre lo ha sido. Sí, como cristiano, estás libre de las obras de la ley, que son las 613 leyes levíticas. Pero no estás libre de las leyes morales, los Diez Mandamientos. Las leyes levíticas del Antiguo Testamento son reemplazadas por leyes y disciplinas espirituales en el Nuevo Testamento, las cuales deben guardarse para evitar que usted se convierta en un siervo inútil y sea arrojado a las tinieblas de afuera (Mat. 25:30). Entonces, mire algunas de estas leyes y disciplinas que usted debe guardar una vez que tenga a Cristo. Hay muchos en el Nuevo Testamento, como en el Sermón de la Montaña, en las tres parábolas del juicio de Mateo 25 y en las cartas de Pablo. Son instrucciones de hacer, hacer y hacer. Aquí hay algunos ejemplos para su lista de cosas por hacer: deshágase del anciano; vístase de la armadura de Dios; límpiase de toda inmundicia de la carne; Ama a tus enemigos; cuidar de las viudas y los huérfanos (Efesios 4:22 y 6:11, 2 Corintios 7:1, Lucas 6:35, Santiago 1:27). Sí, Jesús te ayudará en todo esto, pero tienes que mantener tu fin. Una vez más, recuerde que la salvación es una sociedad.

Pero por favor no me malinterpreten. No es que las iglesias de todo el país no estén predicando la verdad. Predican muchas verdades maravillosas, pero a menudo solo la mitad de la verdad y ahí es donde entra el engaño.

OTRO CRISTO

Otro evangelio nos ha traído otro Cristo, otro Jesús. Si el Cristo que adoras no te está transformando, es un Jesús de papel que solo tiene valor para las discusiones de la escuela dominical. O tu Jesús puede ser un Jesús histórico que nunca salió del primer siglo; un Jesús fantasma que está desprovisto de carne y sangre; un Jesús casero, uno creado a partir de unos pocos fragmentos de las Escrituras para adaptarse a su estilo de vida; o un Jesús de Navidad, un bebé al que puedes manipular.

La verdadera imagen de Jesús, que a menudo se ha ocultado a las masas, es que a menudo enojaba a la gente en lugar de hacerla sentir bien. Era ofensivo como se ve en la siguiente escritura: *...se ofendieron con Él...* (Mateo 13:57). En lugar de abrir de par en par la puerta a la salvación demostrando Su amor a toda la humanidad, la hizo tan estrecha como el “ojo de una aguja”. Hizo a la gente responsable de cada palabra ociosa y de todo lo que hacían. Vio a través de las pretensiones y la hipocresía de la gente. Cuando sus adoradores se justificaron diciendo: *Señor, Señor, ...comimos y bebimos en tu presencia...*, Él respondió diciendo: *...Apartaos de mí todos los que hacéis iniquidad* (Lucas 13:25-27). Oh, sí, Él es amigo de los pecadores, pero una vez que te niegas a seguirlo, esa amistad se acaba. Y si eres reincidente, Él te cortará de la vid y te arrojará al fuego (Juan 15:6). El Jesús apostólico es un Jesús radical. Él dijo: si tu ojo te hace pecar, sácalo; si tu mano te hace pecar, córtala (Mateo 5:29-30).

Jesús no es un transigente. Él es absoluto en Sus demandas. Él no permite que reemplaces Su alegría con la buena y limpia diversión que ofrece el mundo. Trajo división a las familias; Él fue expulsado de Su propia iglesia; Hizo estragos en el templo; Fue condenado a muerte; y todos aquellos que lo confesaron fueron excluidos de la membresía de la iglesia (Lucas 12:53; 4:29; Juan 2:15; 9:20). Si le pides que entre en tu vida, no lo hará a menos que tenga el control total, incluyendo cada centavo de tu bolsillo y cada minuto de tu agenda. Él quiere habitarte, por completo. **Eso le da a Él una gran alegría y se convierte en su alegría inefable y llena de gloria.** Una vez más, eso es lo que Él vino a buscar. Pero para tener eso, Él no aceptará nada menos que tu vida por Su vida. Cualquier otra cosa es mentira. Ese es el verdadero evangelio de Jesucristo. **¡Y cualquiera que predique otro evangelio o a otro Cristo, sea anatema (Gálatas 1:8)!**

Para más artículos, visite mi nuevo sitio web: www.joyfulabiding.com